

# **ENSEÑAR GEOGRAFÍA: ¿UN RETO DISCIPLINAR O UNA ACTITUD PEDAGÓGICA?**

Profesora Rosa Alejandra Bartoli  
Centro de Estudios Alexander Von Humboldt  
[kattybartoli@hotmail.com](mailto:kattybartoli@hotmail.com)

*La didáctica especial en cualquier disciplina, tiene que volver su foco de interés hacia la dinámica social, producto de la vertiginosidad actual en la cual todos vibramos; por tanto, obliga a definir un nuevo enfoque conceptual y funcional de la educación en los nuevos tiempos...*

**Inés María Chacín Reyes**

La transmisión formal del saber y particularmente del saber geográfico, son los temas centrales de esta producción. Ahondar estas temáticas se justifica sólo por la intención de reflexionar en torno a posibilidades didácticas, desde el seno mismo de la disciplina.

Intervenir esa particular gestión de transmitir el conocimiento geográfico, implica la doble trascendencia dada por el papel de la geografía como ciencia generadora de teoría para la concientización y visión de mundo que como disciplina social conlleva, y por el valor agregado de la acción educativa que implica tal trasmisión.

Por su parte, si aceptamos a la *Educación* como la acción capaz de posibilitarnos el desarrollo de facultades intelectuales, morales y físicas y entendemos que incluye un desarrollo mediante el cual nos aproximamos al conocimiento de los eventos que nos rodean, incorporándonos al quehacer cotidiano para luego interpretar su contenido, estaríamos hablando de un proceso de apoyo vital, que se inicia en la relación familiar y se extiende a toda la sociedad, pasando indefectiblemente por los niveles de escolarización.

En este sentido y en su devenir histórico, la educación ha ido ocupando sus espacios, construyendo su *episteme* y procedimientos (la Didáctica), convirtiéndose en ciencia, requiriendo de rigurosos métodos aplicados: observación, análisis, reflexión y toma de decisiones. A su vez, posee un marco teórico (la Pedagogía), que cuenta para su desarrollo con disciplinas sociales, médicas y comunicativas, entre otras. En su desempeño recibe la influencia del contexto histórico-social en el que actúa, de allí emanan sus exigencias y demandas.

Esta situación compromete ampliamente a quienes la ejercen. Al docente corresponde entonces, comprender y asumir el espacio y tiempo que toca vivir a sus estudiantes, para ello, no basta conocer sólo lo actual, sino también percibir innovaciones y movimientos de la realidad. Dentro de este marco, somos los "formadores de formadores" quienes enfrentamos la mayor responsabilidad en ello, además, los más interesados en la pertinencia de nuestros actos académicos.

Cabe considerar por otra parte que, quienes nos movemos en el área de las ciencias sociales, definidas por Milton Santos (1996, 24), como las "ciencias de base para una construcción voluntaria de la historia", y particularmente en la geografía, interpretada por Tovar (1996, 29) como la "ciencia que explica la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas determinadas", nos estamos enfrentando a redimensiones disciplinares producto del contexto universalizado de la *globalización* y la *competitividad*, rasgos de un capitalismo en el cual encontramos interactuando, redes de

acumulación legales y voraces, junto a las ilegales o perversas, aun más destructivas y devoradoras, ambas consolidando la plusvalía, motor y fuerza de las relaciones.

Desde esta perspectiva general, reflexionar acerca de nuestra praxis docente y aproximarnos a la implementación de nuevas acciones pedagógicas, son la base principal de esta producción.

Visto de esta forma, si asumimos la responsabilidad de nuestra intervención pedagógica en la sociedad actual, a través del ámbito educativo en el que nos desenvolvemos, es oportuno reconocer tendencias sociales dominantes, que se reflejan en la dinámica educativa. Generalizaremos algunas de ellas, a saber:

- A partir del paradigma de la clase "centrada en el alumno" y las influencias de la formación posmoderna, donde importa menos la competencia real de los docentes en los temas y conocimientos que supuestamente debe enseñar, nos enfrentamos a un preocupante descenso en el rendimiento académico de los estudiantes.

- Las técnicas que dan prioridad al cómo sobre el qué se enseña, son muy frecuentes en instituciones de formación docente. Allí se prepara a los agentes de "cambio social", promotores de la justicia y la equidad, más que del logro académico. No negamos lo esencial del proyecto, sólo que será válido en individuos capaces de realizar prácticas efectivas de escritura y comprensión lectora, y en el análisis matemático y de resolución de problemas. En tal sentido, no manifestemos indignación, ante el desconocimiento real de hechos simples que exhibe nuestra niñez y juventud. Enfrentamos la fugacidad del conocimiento, la dinámica lo somete a una rápida obsolescencia, sin embargo, no podemos anular el fundamento de la ciencia, ni los principios básicos de las disciplinas. Creemos, por ello, que la inserción a la fuerza social, será más efectiva para los jóvenes, si se fundamenta en una formación científica más sólida.

- Las expectativas de nuestra sociedad con respecto a la escuela han cambiado paulatinamente y nos encontramos con reclamos de contención y asistencia social a las instituciones educativas. Se espera que la escuela y por ende el docente, tomen para sí la resolución de problemáticas sociales, desplazando a un segundo plano, el desarrollo académico e intelectual que fundamenta la vinculación escuela - sociedad.

- Los sentimientos de incertidumbre, indiferencia, desconfianza y apatía que dominan la esfera afectiva de nuestra sociedad adulta, se refleja en el marcado desinterés escolar de los niños y jóvenes, quienes, reproduciendo manifestaciones del hogar, asumen la actividad educativa, como tiempo que deben transcurrir en el plantel, evitando los peligros de la calle; mientras el acercamiento a conocimientos concretos es menos importante.

- La inversión de valores es voraz, cruel y real. Cabe decir, que no podemos aspirar a una escuela constructora de una educación que, la sociedad a través de la televisión, el deporte y la música mercantilizados, la publicidad y algunas otras instancias (Guillermo Jaim Etcheverry, autor de La Tragedia Educativa llama a estos los "verdaderos pedagogos"), se encarga de destruir lentamente. Nuestro rol como educadores y ciudadanos es hoy sustancial y desde la geografía ese rol se redimensiona y proyecta, por tratarse de una disciplina comprometida con el devenir históricossocial.

- El descrédito y la inoperancia de la dirigencia nacional, irrumpe el modelo social, desintegrando las bases para "construir" nuevas generaciones, convirtiéndose en verdaderos desestabilizadores y obligándonos a una dura resistencia desde el aula.

En virtud del análisis expuesto, podemos asociar la situación educativa con la social, económica, política, moral y espacial generalizadas, e intentar trasladar la problemática

educativa junto con la de la enseñanza de la geografía, para lograr establecer la relación entre la estructura socioeconómica, constituida por la totalidad de las relaciones de producción, y la superestructura formada por la conciencia social, sus formas e instituciones. Para ello es conveniente comprender que dicha superestructura es reflejo objetivo de la estructura socioeconómica y a la vez constituye la base para consolidar su estabilidad y permanencia.

Para completar el planteamiento, es válida la definición de conciencia social que Márquez (1964, 14-15) expone: "conjunto de ideas, sentimientos y demás rasgos psíquicos e intelectuales que definen al hombre", por cuanto nos permite captar el rol fundamental de la educación como una de las formas encargadas de estabilizar y consolidar la estructura económica en espacios y tiempos dados. De estas ideas se desprende que, orientar y facilitar la formación de la conciencia social y espacial en nuestros niños y jóvenes, es entonces, una necesidad histórica impostergable y desde la geografía un compromiso irrevocable.

Todo el planteamiento deriva de un sistema social sustentado en la diferenciación entre clases sociales, donde una domina y explota a la otra; el citado autor resume: "las clases dominantes utilizan diversos instrumentos para garantizar la pervivencia y el afianzamiento de sus propias concepciones y uno de esos instrumentos es la educación".(p. 17 )

Toda la estructura del sistema educativo desde programas, textos, hasta salario y distribución presupuestaria, obedece a intereses muy claros de una dominante clase dirigente, vigilante del posible desarrollo de una ideología distinta a la existente.

Estamos frente a una educación encargada de amparar y fortalecer un sistema y mientras Márquez (ob.cit.) nos lo plantea tanto para la educación sistemática, como para la asistemática, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES 1986,190-191) expone:

*Dos instrumentos fundamentales han llevado a cabo la difusión ideológica: el sistema educativo y los medios de comunicación de masas. Ambos instrumentos han asegurado el compromiso con la conciencia nacional formulada por los sectores dominantes mediante una (sic) mensaje reiterado que cubre a la casi totalidad de la población...*

Encontramos en la cita la profundidad de un planteamiento que expresa la esencia de la educación en el sistema implantado y el rol divulgativo-concientizador a desempeñar por el docente, cuyo objetivo ha sido el de reforzar un sistema que permite a los sectores dominantes a través del control político, asegurar sus intereses; tales manifestaciones de dominio tienen relación estrecha con la organización histórica de la sociedad, donde destaca la forma del Estado. En este sentido compartimos con Quintero (1970,25) que "el Estado funciona como instrumento de alienación de los pobladores del país...".

Esta idea nos conduce a reconocer a quienes dominan en la actualidad el escenario nacional, deduciendo la carga de intereses individuales y foráneos que los mueve. Como es de suponer, toda esa manifestación: estructural y superestructural se desarrolla en una determinada sociedad, en espacio y tiempo también determinados.

Los caracteres enunciados, destacan la importancia de considerar conjuntamente, el estudio del espacio como producto de condiciones históricas conformantes, fundamentadas en el rigor teórico - metodológico de la Geografía y la realidad socioeducativa de los alumnos, con el fin de encaminar novedosas experiencias pedagógicas.

Esta idea, nos deriva hacia el planteamiento central del trabajo, que presenta como "unidad" la *investigación y la docencia* y a partir de allí, las experiencias didácticas resultantes. En otras palabras, estamos frente a la necesidad de formar docentes que "puedan de manera efectiva" hacer frente a la compleja realidad social y educativa; para ello, creemos que la preparación disciplinar es la esencia indiscutible en su formación, fundamentada en habilidades investigativas que garanticen su permanente motivación al conocimiento y actualización. En

este sentido, destacamos la necesidad de consolidar en las carreras de formación docente disciplinar y desde las distintas asignaturas, a través de la teoría y la práctica, el trabajo investigativo en los estudiantes, de modo que interactúen de manera cotidiana y simple con esta tarea. Ello les garantizará un manejo temático pertinente y novedoso que intervendrá los intereses y necesidades de su desempeño profesional futuro.

Al mismo tiempo, una adecuada formación pedagógica, le permitirá enfrentar con herramientas efectivas, las situaciones didácticas que le toquen vivir en función del contexto biosicosocial que deba asumir. Si analizamos esta idea, nos encontramos con que no se trata de una tarea simple o que pueda sortearse; las circunstancias áulicas pueden tornarse complejas y hasta peligrosas, (no es raro escuchar a los profesores de hoy, plantear situaciones de inseguridad personal o enfrentamientos de grupos en el aula), y son las herramientas pedagógicas, que nos habilitan para aplicar la teoría disciplinar de manera adecuada, las que minimizarán posibles vulnerabilidades.

En el caso de la formación pedagógica, es importante destacar que la misma debe acercar al estudiante al manejo de instrumentos que efectivicen su bagaje científico, es decir, no es la misma realidad, enseñar, que enseñar geografía. Cada disciplina posee, gracias a su marco teórico - metodológico, procedimientos y prácticas acordes a su naturaleza, que no pueden desconocerse; de allí la importancia de la didáctica especial, que desde ya debe ser instrumentada por especialistas que dominen con idoneidad y con visión de unidad ambas áreas.

A nuestro juicio, es impostergable presentar en este apartado algunos ejes sustanciales que soportan los planteamientos precedentes y son la base práctica a través de la cual, intentaremos acercarnos a ideas concluyentes que nos permitan decidir (en virtud del interrogante con que decidimos titular esta reflexión), si enseñar geografía es un reto disciplinar o una actitud pedagógica. En este sentido proponemos las siguientes temáticas:

- Recursos instruccionales: conocidos como fuentes de estímulos que motivan el aprendizaje. Se trata de instrumentos que deben ser, no sólo seleccionados y producidos en adecuación a los objetivos propuestos, siguiendo los requerimientos pedagógicos pertinentes, sino fundamentalmente, un medio que optimice la labor del docente, no que la suplante, potenciando los resultados, economizando esfuerzos y tiempo. Aquí planteo un interrogante y dejo la respuesta a su juicio, ¿cuál será la realidad en la elaboración y uso de estas herramientas para la instrucción, tan válidas en la enseñanza de nuestra disciplina...?

- Lenguaje: ciertamente el profesor de geografía no tiene responsabilidades sobre las habilidades lingüísticas de sus alumnos, sin embargo, las limitaciones en esta área, que afecta a los estudiantes de todos los niveles, obstaculizan la tarea disciplinar y por ello el planteamiento. Lo hemos comprobado en la práctica y fundamentados en la noción de interdisciplinariedad, implementamos acciones tendientes a fortalecer las debilidades lectoescriturales de nuestros estudiantes; este tipo de actividades conllevan para el docente esfuerzo, dedicación y convicciones extras; para los estudiantes significan experiencias novedosas, se resisten en principio, pero los resultados son positivos. El objetivo operacional es, profesores de geografía capaces de escribir mejor geografía.

- Técnicas cartográficas: como lenguaje por excelencia de los geógrafos, y para el adecuado manejo de la realidad espacial, asumimos como necesaria la construcción de cartografía conceptual, que simbolice y se acerque a la síntesis de los espacios investigados por docentes y alumnos, para así a través de ella, descubrir estructuras espaciales y/o transformaciones acaecidas, que ni la realidad en su manifestación parcelar puede mostrarnos. Por lo tanto, la técnica cartográfica se convierte en insustituible recurso didáctico de nuestra praxis de aula. Al respecto Santaella (1989, 24) sostiene:

*"El mapa es método cuando se construye para facilitar el logro y comprensión de los objetivos propuestos y para visualizar la síntesis de las relaciones del hombre con la naturaleza y su medio según sea el caso estudiado. Es instrumento de trabajo cuando es utilizado para la explicación y orientación pedagógica del estudio comprendido."*

Nos enfrentamos a la tarea de planificar y ejecutar actividades prácticas vinculadas con técnicas de elaboración cartográfica y cierro este item, utilizando nuevamente un interrogante, ¿damos en nuestra praxis educativa geográfica la verdadera trascendencia teórico - pedagógica a esta herramienta disciplinar por excelencia...?

- Evaluación: esta función pedagógica fundamental, sujeta en muchos casos a estilos institucionales o personalizados un tanto rígidos, se convierte en una de las prácticas educativas más improcedente, y quienes deben asumir las consecuencias del hecho, son los estudiantes. Basados en la noción de unidad "investigador - docente" y pensando en la formación del profesional de la enseñanza de la geografía, creemos en la necesidad de prácticas evaluativas que, permitan a este estudiante, de manera conjunta acercarse al conocimiento disciplinar y a su aplicación áulica. Por ello opinamos que, requerimos intervenir el proceso de enseñanza - aprendizaje, con estrategias de evaluación que posibiliten la "medición" el avance científico y pedagógico de los estudiantes; los productos investigativos acompañados de cartografía conceptual, las prácticas expositivas de temáticas complejas, ajustadas a los requerimientos del contexto educativo en el que se desenvolverán los futuros docentes, o la elaboración de recursos como parte de un proyecto evaluativo mayor, son sólo algunas de las vías que, innovando, han dejado positivos resultados en la práctica.

Para concluir, intentaremos dejar clara, respondiendo a la pregunta central con que titulamos este trabajo, la idea de cuál es la aptitud necesaria para enseñar geografía. Sólo creemos en un docente comprometido con su realidad social y por ende institucional y de aula, con una visión propia y concreta del mundo, capaz de profesar con su vida lo que transmite, proponer acciones de cambio y sobre todo, que no baje los brazos ante las dificultades, que siempre son muchas y están cerca. Enseñar geografía hoy, en cualquier parte del mundo, es sin duda en gran reto disciplinar, nos exige actualización e investigación constantes y una actitud docente que nos permita presentarnos ante los jóvenes, como profesionales capaces de asumir la ardua y casi extravagante misión de educar.

## **Bibliografía:**

- CENDES. 1986. Formación Histórico Social de Venezuela. Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo. Caracas, Venezuela
- Jaim Etcheverry, Guillermo. 2000. La Tragedia Educativa. Ediciones del Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Márquez Alexis. 1964. Doctrina y proceso de la Educación en Venezuela. Mimeo. Caracas, Venezuela
- Quintero, Rodolfo. 1973. El Petróleo y Nuestra Sociedad. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. Caracas, Venezuela.
- Santaella, Ramón. 1989. La Dinámica del Espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo. Ediciones FACES Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Santos Milton. 1996. Metamorfosis del Espacio Habitado. Editorial Oikos - Tau. Barcelona, España.
- Tovar, Ramón. 1996. El Enfoque Geohistórico. Edición Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.